

—— Una novia que se inspiró en una túnica de Valentino para su vestido de boda y que, por un descuido fortuito, estuvo a punto de entrar en la iglesia sin su ramo de flores entre las manos. La boda de Paula Castañer y Borja Cervera en la ermita del castillo de Perelada fue un derroche de espontaneidad, por los despistes de los amigos del novio, y de elegancia por el *savoir faire* del clan Castañer. ——

# EL PADRE DE LA NOVIA.



Paula con su padre Luis Castañer (presidente del grupo Castañer), viste camisón y bata de lino de seda de la colección *Dreaming Habits*, de T.ba ([es.tbalive.com](http://es.tbalive.com)), la firma para la que trabaja como directora de comunicación.

**P**arece que el cine americano ha impuesto la costumbre de convertir bodas y peticiones de mano en coreografías pautadas al milímetro, buscando siempre el efecto sorpresa. Pero todavía queda alguna pareja que se lo salta todo a la torera y decide hacer las cosas a su manera, con autenticidad, sin postures ni fotos en Instagram, mostrando a un tembloroso chico arrodillado con las cumbres nevadas de Gstaad recortadas como telón de fondo. Resulta que unos meses antes de esta boda, un lunes cualquiera de febrero, cenando frente a un plato de sopa y una tortilla francesa, Borja Cervera le preguntó a su novia, Paula Castañer, si se casaría con él. A ella le cogió tan de sopetón que no entendió la pregunta y Borja tuvo que repetirla y reformularla. Y fue entonces cuando Paula, entre risas, dijo: *claro que sí, ¿cómo podía dudarle ni siquiera un instante?* Días más tarde, y una vez digerida la euforia por la decisión tomada, lo comunicaron a sus familias y el tiempo empezó a volar. En primavera la casa de los Castañer en Banyoles, con su romántica rosaeda cuajada de flores y la fachada tapizada de glicinias, se convirtió en el escenario perfecto para la reunión de las dos familias. “Hicimos una pedida sencilla y tradicional, sólo con nuestros padres, hermanos y mi abuela paterna, para pasar tiempo juntos planeando la boda”, cuenta Paula, la hija mayor de Luis Castañer,



Paula con su madre, Nuria Barahona, vestida por Zimmermann ([zimmermann.com](http://zimmermann.com)) en color rosa persa. El vestido de Paula es un *fourreau* en satén de seda marfil, con escote halter y espalda al aire. Sobre el vestido lleva una capa túnica en bambula de seda inspirada en un modelo de Valentino, con plisado soleil en las mangas y una pequeña cola.



P

Paula llevó un vestido lápiz con cuello halter, los brazos y espalda al aire, y una túnica capa con mangas plisadas, inspirada en la colección 2016 de Valentino

Paula entrando en la ermita del castillo de Perelada del brazo de su padre, Luis Castañer. A su derecha su abuela paterna, Isabel Sauras, vestida en malva y verde. Los pendientes de lágrima de la novia son un regalo de sus padres cuando Paula cumplió 30 años, que lleva también su anillo de pedida, un brillante con montura de inspiración vintage.



presidente de Castañer, hijo mayor a su vez de Isabel Sauras y Lorenzo Castañer. “Siempre había dicho que mi ilusión era casarme en la parroquia de Banyoles, donde me bautizaron y donde hice la Comunión, continúa Paula, y celebrar la boda en la casa familiar. Pero en cuanto nos pusimos con la lista de invitados nos dimos cuenta de que no íbamos a caber. Y se nos ocurrió el castillo de Perelada, un lugar maravilloso y muy querido para nosotros. La ermita es una joya, y como iba a ser un almuerzo a principios de octubre, estábamos seguros de que podríamos celebrarlo en los jardines, como así fue”.

Paula se reconoce muy sobria en sus gustos, así que se decidió por un vestido lápiz, sin adornos de ningún tipo, con brazos y espalda al aire y cuello halter. Para la ceremonia religiosa pensó en ponerse sobre el vestido una túnica capa con mangas plisadas que había visto en un desfile de Valentino en 2016. Con las ideas claras, le encargó la confección a Flor Fuertes ([florfuertes.com](http://florfuertes.com)).

Y llegó el gran día, una mañana radiante y calurosa de primeros de octubre. “Soy una tímida recalitrante, asegura Paula, pero curiosamente la noche antes de la boda dormí de maravilla y me desperté feliz e increíblemente serena. Mis padres y hermanas estaban muy agitados y yo tan tranquila, como si aquello no fuera conmigo. Desayunamos en familia y enseguida llegó Nuria de Mont-Ros (La Bisbal) para maquillarnos a mi madre y a mí, y el equipo de nuestra peluquería de confianza de Banyoles, Cop de Pinta ([@copdepintaperruqueria](https://www.instagram.com/copdepintaperruqueria)) para peinarnos. Me encanta ir con moño y el día de mi boda no iba a ser diferente. Me hacía mucha ilusión llevar en el pelo el broche de brillantes de mi bisabuela Isabel. Fue el objeto prestado que llevé. En mi alianza de oro, regalo de unos íntimos amigos de mis padres, hay un zafiro incrustado. Así es que cumplí con la tradición de llevar algo nuevo, algo prestado y algo azul”.

Paula quiso seguir la tradición catalana según la cual los íntimos amigos del novio (que en este caso son de Madrid) van a ver a la novia a su casa antes de la ceremonia, le leen un verso y le regalan el ramo que llevará en la mano. Así se lo transmitió a Borja, y éste a sus amigos semanas antes de la boda para que se prepararan. Cuando Paula ya estaba vestida aparecieron los chicos y le leyeron un verso en catalán, compuesto por ellos mismos. “Escucharles recitarlo en catalán fue una de las anécdotas del día”, cuenta Paula. Pero lo mejor fue que aparecieron con una planta enorme en una maceta, porque no habían entendido que tenían que traerme mi ramo. Gracioso. No podía parar de reírme, y mis padres creían

que era una broma que nos estaban gastando. Yo pensé que no era tan grave no llevar flores, pero al bajar del coche frente a la iglesia, una invitada me recibió con un ramo improvisado que ella misma había compuesto recorriendo a los centros de las mesas. También allí me estaba esperando mi tía Carina, mi madrina, para ayudarme con el vestido antes de entrar. Y me dio otra bonita sorpresa: me había confeccionado ella misma, durante esa noche, una flor de tela que me colocó a modo de broche en la nuca. Realmente le dio un toque genial al vestido. Guardo un recuerdo precioso de la entrada con mi padre, que estaba mucho más nervioso y emocionado que yo, al son del Canon de Pachelbel. Lo que más me chocó es que, al entrar, en vez de ver las caras de la gente, vi un aluvión de móviles enfocándose y haciéndome fotos. Eso es un shock”.

La novia siempre ha tenido especial debilidad por el estampado Toile de Jouy, ya que su habitación de cuando era niña en la casa familiar de Banyoles tenía las paredes tapizadas con este motivo en tonos fresa. Así es que eligió para las mesas del aperitivo, que se sirvió en los jardines del castillo de Perelada, unos manteles en Toile de Jouy en color verde menta, que iban perfectamente con la vegetación mediterránea de la zona.

El banquete lo sirvió el chef multietnolinguista Paco Pérez ([@pacoperezmiramar](https://www.instagram.com/pacoperezmiramar)), buen amigo de la familia Castañer, que por petición de los novios sirvió todo tipo de pinchos y banderillas, con las gildas como protagonistas absolutas, y cazuelitas de distintos arroces marineros. “Como postre, explica Paula, queríamos una tarta árabe que nos encanta a los dos. Y le

encargamos a Oriol Balaguer ([oriolbalaguershop.com](http://oriolbalaguershop.com)) que nos hiciera su propia versión con hojaldre y pistachos. ¡Deliciosa!” “No hubo discursos, queríamos que todo fluyera, sin interrupciones. Y lo que más ilusión nos hacía era disfrutar a tope de la compañía de nuestros amigos más queridos”. Como regalo a los invitados la fábrica Castañer ([castaner.com](http://castaner.com)) confeccionó unas bolsas con las iniciales bordadas para cada uno y unas alpargatas en su interior. Y, naturalmente, la novia calzó durante la ceremonia unas sandalias Castañer y unas alpargatas con plataforma para el baile, todo creado a medida para ella.

El broche del día fue el vals, con el tema de Andrea Bocelli *Con te partiro*, elegido personalmente por Borja. “Ahí sí que me emocioné, cuenta Paula. Mi padre me sacó a bailar y nos pusimos a llorar los dos. Luego bailé con Borja, y lo mismo. Me salió toda la emoción del día a borbotones”. Un mes repartido entre Camboya y Vietnam fue la esperada luna de miel de los novios.



De izda. a dcha., y de arriba abajo: los novios después de la ceremonia religiosa; Paula con un sobrino de Borja; la novia y su madre, abrazadas; Nuria Barahona con algunas invitadas; Paula abriendo el vals con su padre, Luis Castañer, y a la dcha. bailando con Borja, donde se aprecia muy bien el plisado *soleil* de las mangas que acaban en un puño. **1**

“ Me hacía mucha ilusión llevar en el pelo el broche de brillantes de mi bisabuela Isabel, el objeto prestado que me puse el día de mi boda”

